

# 1

## El profeta desanimado



El rey Acab vio el fuego de Dios en el monte Carmelo. Luego de ello, Acab debería haber destruido a todos los ídolos en la tierra de Israel. Pero no lo hizo.

Elías hubiera podido quedarse en Israel para animar a las personas a volver al Dios verdadero. Pero no se quedó.

Acab volvió a su casa y le contó a su esposa Jezabel todo lo que Elías había hecho en el monte Carmelo. Entonces envió Jezabel un mensajero a Elías, diciendo:

—Mañana a estas horas tú estarás tan muerto como los profetas de Baal.

Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Salió de Israel, atravesó Judá y huyó hasta perderse en el desierto del sur.

Por fin, agotado y solo, se sentó debajo de un árbol de enebro, y deseando morir, oró:

—Basta ya, o Jehová, quítame la vida.

Elías estaba cansado y desanimado. Se durmió debajo del

enebro. Luego un ángel le tocó, y le dijo:

—Levántate, come.

Entonces él miró, y vio una vasija de agua y una torta cocida sobre piedras calientes. Comió y bebió, y volvió a dormirse.

Volvió el ángel la segunda vez y le dijo que comiera. Fortalecido, Elías siguió caminando hacia el sur. Por fin llegó al monte Horeb. Allí pasó Elías la noche en una cueva.

Dios vino a él y le preguntó:

—¿Qué haces aquí, Elías?

Elías respondió:

—Todo el pueblo te ha dejado. Yo soy el único que queda, y me quieren matar.

Dios contestó:

—No, tú no eres el único que queda. Tengo aún a siete mil personas en Israel que no adoran a Baal.

Entonces Dios le dijo que volviera a Israel porque todavía tenía trabajo para él.

Elías se animó y comenzó su largo viaje de regreso a Israel.

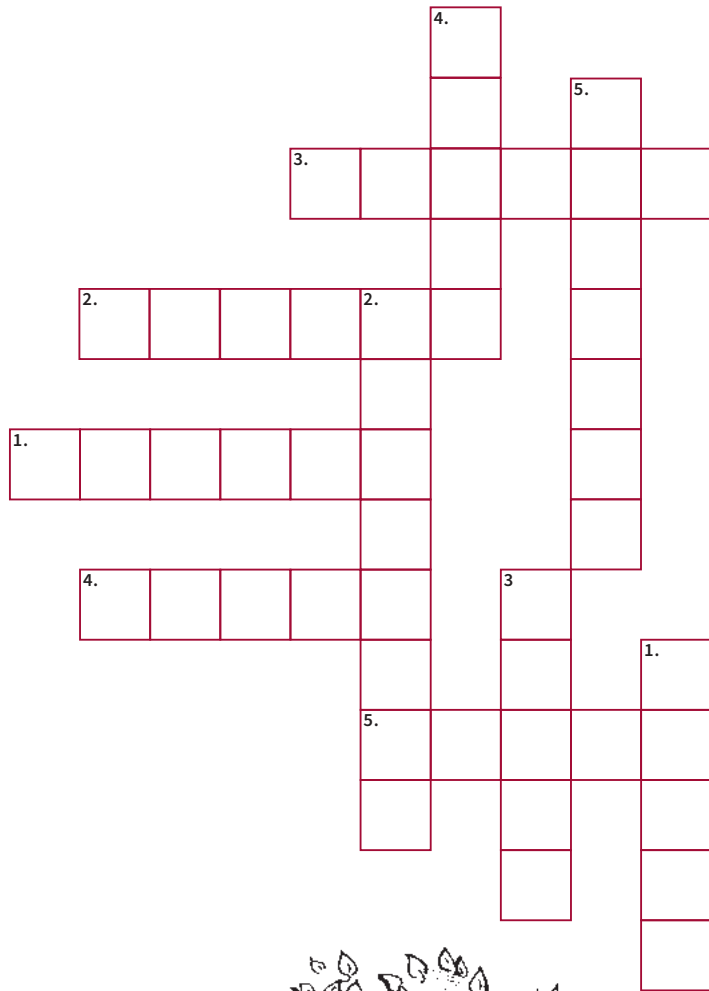
Completa el crucigrama con las palabras subrayadas.

Verticales

1. Jezabel quiso matar a Elías.
2. Elías huyó al desierto del sur.
3. Elías llegó al monte Horeb.
4. Elías se durmió en una cueva.
5. Dios todavía tenía trabajo para Elías.

Horizontales

1. Acab debía quitar todos los ídolos de Israel.
2. Un ángel vino para darle comida a Elías.
3. Elías se sentó debajo de un árbol de enebro.
4. Había siete mil personas que no adoraban a Baal en Israel.
5. Elías bebió agua y comió una torta cocida.



Vino a él palabra de Jehová, cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? 1 Reyes 19:9



# 2

## Al cielo en un torbellino



Elías encontró a Eliseo arando un campo. Le demostró al joven agricultor que Dios quería que él fuera el siguiente profeta. Eliseo quería servir a Dios, y por eso Eliseo acompañó a Elías de ese día en adelante.

Un día Elías supo que Dios se lo quería llevar al cielo. Le dijo a Eliseo:

—Quédate aquí. Dios quiere que yo vaya a Betel.

—¡No te dejaré! —dijo Eliseo. Elías no dijo más, y siguieron por el camino.

Al llegar a Betel, unos profetas le dijeron a Eliseo:

—¿Sabes que Dios te quitará a tu señor hoy?

—Sí, lo sé —respondió Eliseo—. No hablen de eso.

Luego dijo el profeta anciano:

—Eliseo, quédate en Betel. Jehová quiere que yo vaya a Jericó.

—No —dijo Eliseo—, no permitiré que te vayas solo.

Entonces los dos fueron a Jericó. En el camino se encontraron con

otros profetas que le preguntaron a Eliseo que si sabía que Dios le quitaría a Elías. De nuevo Eliseo dijo:

—Sí, lo sé. No hablen de eso.

Elías intentó que Eliseo se quedara en Jericó:

—El Señor me pide que vaya al río Jordán —dijo él.

De nuevo Eliseo no permitió que Elías se fuera solo. Los dos profetas llegaron al río Jordán. Tomó entonces Elías su manto y lo dobló y con él golpeó las aguas. Al instante las aguas se abrieron, y los dos hombres pasaron por tierra seca.

Mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció una carroza de fuego con caballos de fuego que descendía de los cielos. Se atravesó en medio de los dos hombres. Mientras Eliseo miraba boquiabierto, un torbellino alzó los caballos y la carroza y a Elías y los elevó hacia arriba, más y más arriba, hasta desaparecer en los cielos.

Colorea este cuadro y los recortes de la página 37.  
Después recórtalos. Pégalos en su debido lugar en el cuadro.



Y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo,  
clamaba ... 2 Reyes 2:11-12

# 3

## Dios rescata a dos muchachos



Un día una mujer pobre buscó ayuda de Eliseo. Clamó:

—Ay, varón de Dios. Tú sabes que mi marido temía a Jehová. Pero ahora está muerto. Él debía dinero a un hombre. Y ahora que mi marido murió, yo no le puedo pagar al hombre. Por eso, él vino y quiere llevarse a mis dos hijos para que le sirvan como esclavos.

Dios le dijo a Eliseo cómo ayudar a la mujer. El profeta le preguntó:

—¿Qué tienes en tu casa?

—No tengo nada... menos que una vasija de aceite —respondió la mujer.

—Ve a casa de tus vecinos y pide prestadas vasijas vacías —le dijo Eliseo—. Recoge muchas, todas las que puedas. Luego enciérrate en tu casa. Echa aceite de tu vasija en cada una de las vasijas prestadas.

La viuda y sus hijos obedecieron a Eliseo. Pidieron prestadas muchas, muchas vasijas de sus amigos y vecinos.

Ella y sus hijos entraron a la casa y cerraron la puerta. Tomó la vasija de aceite y echó en las vasijas prestadas. Sucedió algo muy extraño. El aceite seguía saliendo de su vasija. La mujer llenó una vasija, luego otra y luego otra. El aceite aún salía de la vasija. Una por una, la viuda llenó todas las vasijas que le habían prestado.

Al fin sus hijos dijeron:

—Ya no hay más vasijas. Todas están llenas.

Entonces cesó el aceite de la vasija. La viuda fue y le contó a Eliseo lo que había pasado. Él dijo:

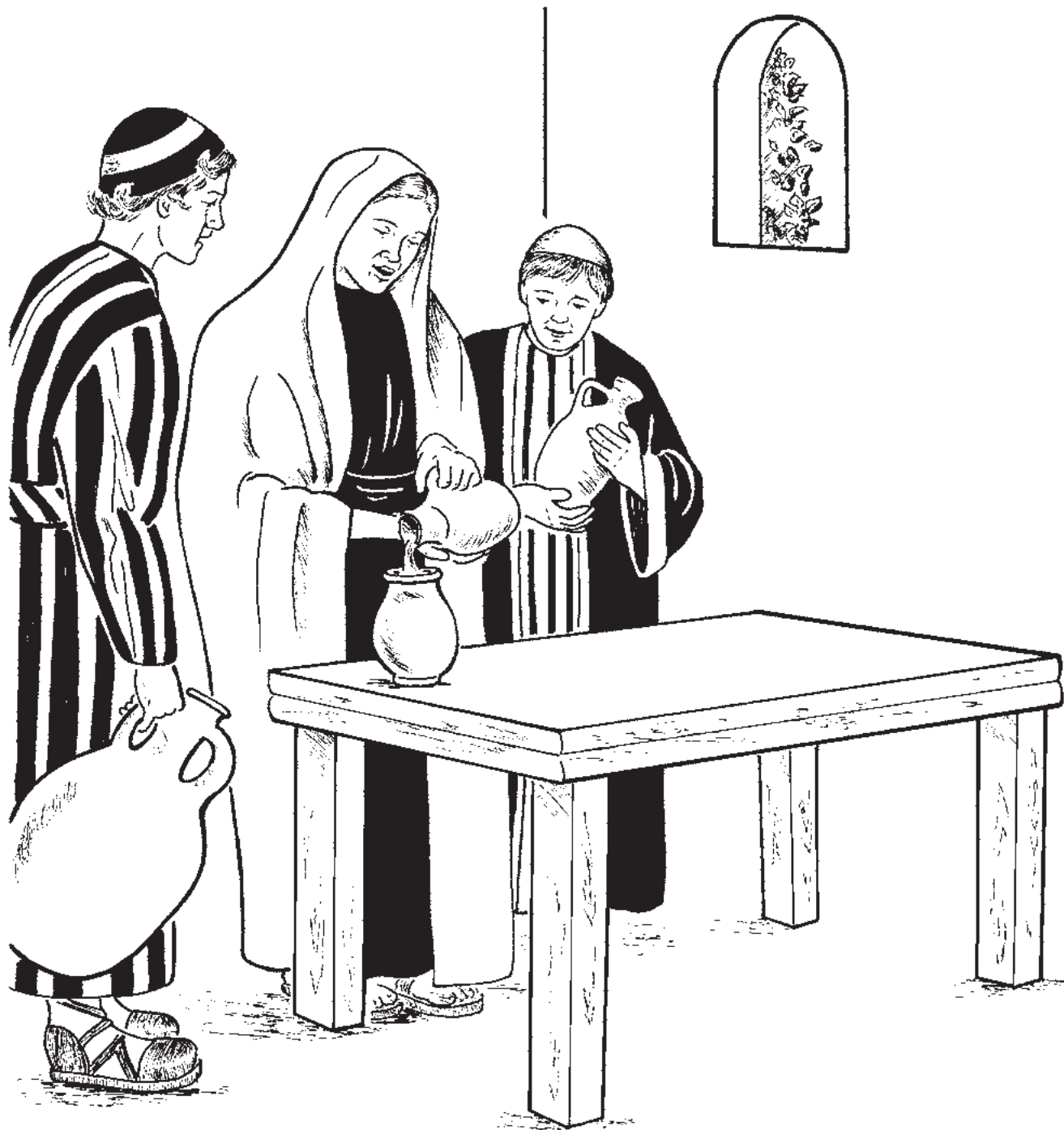
—Vende el aceite y paga lo que debes. Con el resto podrán vivir tú y tus hijos.

Nuevamente, la mujer obedeció. Vendió el aceite y le pagó al hombre que pensaba llevarse los muchachos.

Esto es el relato de cómo Dios rescató a dos muchachos de la esclavitud.

Eliseo les dijo a la viuda y sus hijos que pidieran prestadas muchas vasijas y que las llenaran con aceite.

**Dibuja 10 vasijas. Colócalas en la mesa y en el piso.**



[Eliseo] dijo: Vé y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede. *2 Reyes 4:7*

# 4

## El niño milagro



En cierta ocasión, una mujer importante de Sunem invitó a Eliseo a comer en su casa. Y cada vez que Eliseo pasaba por allí, la mujer le insistía que se quedara a comer. Un día la mujer le pidió a su marido que hicieran un pequeño dormitorio para Eliseo. Entonces cuando el profeta y su siervo Giezi pasaban por allí, se quedaban por la noche.

Eliseo quería hacer algo para la mujer que tanto había hecho por ellos. La llamó y le preguntó qué cosa necesitaba. Ella no podía pensar en nada. Pero el siervo Giezi dijo:

—La mujer no tiene hijos y su marido ya es anciano.

Un bebé... ¡qué idea tan maravillosa! Eliseo sabía que el Dios de Israel podía hacer cualquier cosa. Entonces le dijo a la sunamita que le nacería un niño.

Ella no pudo creerlo, pero aconteció. Dios le dio un bebecito, un hijo. ¡Cuán alegres estaban la mujer y su esposo!

El niño creció, y seguía a su padre por todas partes en la finca. Un día salió a ver a su padre, que estaba con los segadores. De pronto el niño exclamó:

—¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza!

El papá le dijo al criado:

—Llévenlo a su mamá.

Lo llevaron a la casa, a donde estaba la mamá. Ella lo tuvo sentado en su regazo hasta el mediodía. Entonces el niño murió.

La madre lo llevó al cuarto de Eliseo, lo puso sobre la cama, y salió a buscar al profeta.

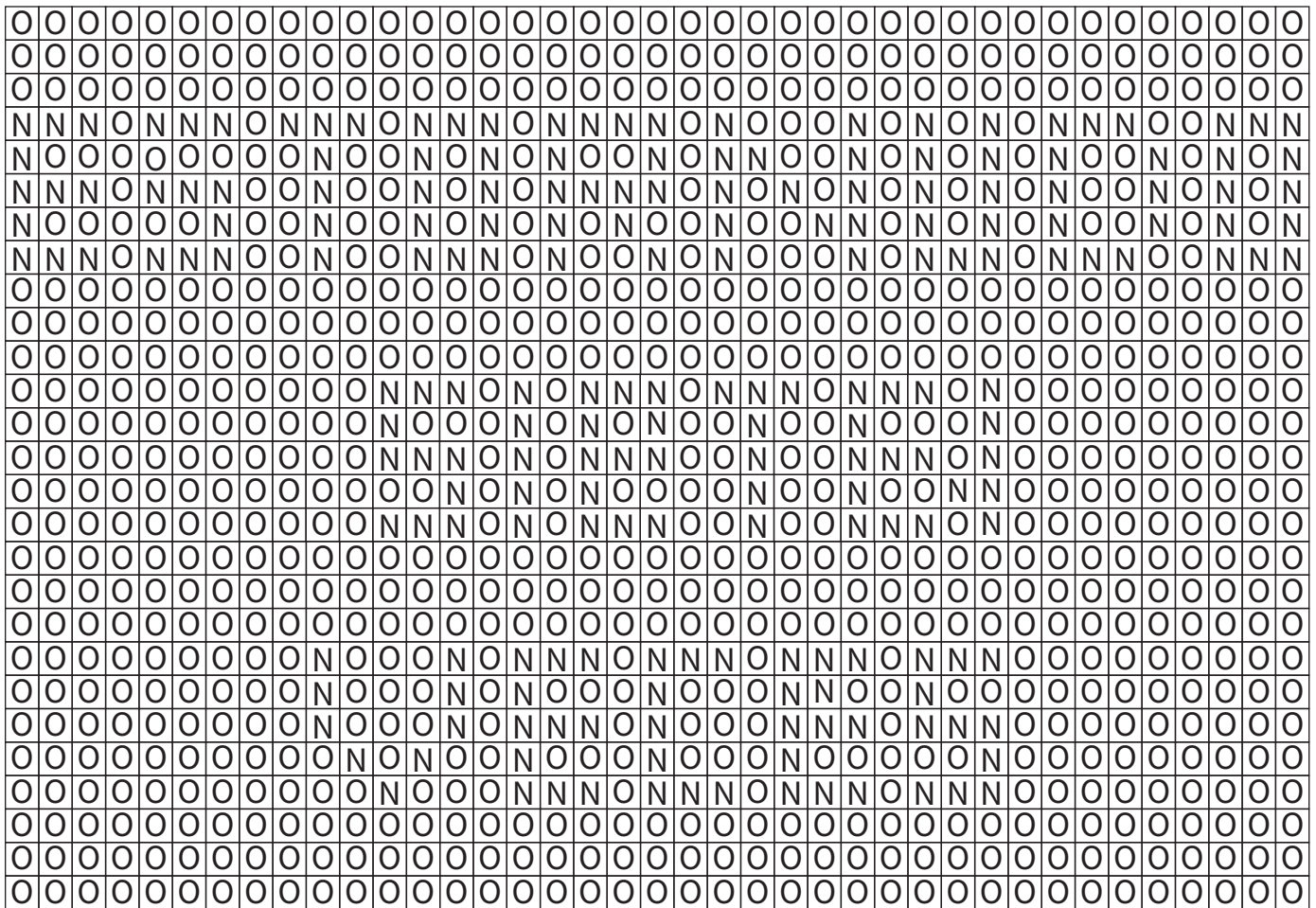
Cuando Eliseo llegó, le pidió a Dios otro milagro. Se tendió sobre el niño muerto dos veces. Y el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos. Eliseo se lo devolvió a su madre.

Ahora, a través de dos milagros, la mujer sunamita y su marido tenían a su hijo. Sólo el Dios de Israel podía haber hecho tal cosa.

Descubre lo que hizo el niño al revivir, coloreando todos los espacios marcados con una N con un color.

Eliseo llegó al cuarto en donde estaba el niño muerto. Primero, oró a Jehová. Después se tendió sobre el cuerpo del niño, dos veces.

De pronto el niño...



...y revivió.

Y entrando ella, [Eliseo] le dijo: Toma tu hijo. 2 Reyes 4:36